

### *Capítulo 3*

## **La localización de Tartessos**

### La brisa

"Atlántica es la brisa", pensó el joven arqueólogo. "También es atlántico el aire", se dijo, aunque, en realidad, no estaba especialmente interesado en ese aire, ni siquiera en el agua salina que bañaba, por un lado encrespada y por el otro en completa quietud el promontorio en el que se encontraba. Su interés se limitaba a la tierra. Las dunas cubrían parcialmente la península rocosa, no muy elevada, que se sitaba entre el mar y la marisma, quemadas por el sol de implacable del verano andaluz. "Atlán", repitió, aunque pronto su alemana determinación a ajustarse a los hechos obligó a su intuición a dejar de lado a Tímeo y a Critias. El arqueólogo, vestido contra la lógica del calor húmedo con un impecable traje negro, era un hombre delgado, no muy alto, moreno. Lucía un bigote fino, y tenía una expresión mezcla de determinación y diletancia. En ese momento, miraba más allá del cabo, en dirección a la desembocadura del río. Su deformación profesional le impedía recorrer el perfil de la baja costa sin intentar descifrar alguna clave, intuir presencias bajo la superficie, pero en ese momento trataba de forzarse a mantener la mente en blanco.

El continuo murmullo de la brisa, incapaz de atemperar el ardor de la arena, era interrumpido por golpes de pico procedentes de la excavación cercana. Algunos metros más allá de donde se encontraba, en lo más alto del cerro, un segundo joven leía un plano. Los golpes provenían de una excavación de forma rectangular, que había alcanzado ya una profundidad tal que no permitía ver desde donde se encontraba Schulten a ninguno de los trabajadores que permanecían en el interior del hoyo.

La escasa altitud del promontorio, apenas unas decenas de metros sobre el nivel del mar, permitía trabajar en la excavación aprovechando la luz hasta poco antes de la puesta del sol. De hecho, la luminosidad se mantenía durante bastante tiempo después, pero el trabajo en el profundo hoyo se hacía ya difícil. Schulten sabía que hoy era su último día en la marisma. La campaña había terminado sin resultados, y pronto volvería a su trabajo de despacho, a estudiar las fuentes y las elusivas estelas del sur de Portugal. No le disgustaba el regreso pero aún tenía cierta financiación, por lo que buscaba con la mirada las nuevas localizaciones para una próxima campaña.

Schulten bajó la primera escalera. La excavación no era un hoyo de paredes continuas, sino que estaba modelado en bermas de dos metros de altura, hasta alcanzar el nivel de fondo de excavación, donde los excavadores habían dejado los útiles. La berma inicial se abría hacia los laterales, siguiendo los muros de una antigua edificación. No tan antigua como para interesar a Schulten. Romana, tal vez. Construida quizá sobre niveles más profundos, como en Troya. Pero el corte del terreno era limpio. No había niveles más profundos.

El nivel del fondo alcanzaba los seis metros aproximadamente, y presentaba un fondo de arcilla lisa, con ocasionales terrones. No la roca aún. Pero presentaba una total ausencia de, siquiera, piedra manufacturada, procedente de muros. Nada.

En ese momento, Schulten tomó el pico. Comenzó a cavar con suavidad, en el centro del fondo de excavación. El pico se clavaba en la tierra húmeda, sin avanzar especialmente. A la ya escasa luz, el arqueólogo continuó con mayor fuerza, pinchando el terreno en todo su perímetro, haciendo saltar terrones de arcilla, que apartaba con las manos desnudas. Quitándose la negra chaqueta, continuó picando con violencia, apartando la tierra con las manos y lanzando los terrones mayores a la berma superior. Nada en sus manos, sólo tierra. Algunos terrones no alcanzaban su destino y caían desmenuzados sobre su cabeza. La arena húmeda sobre su bigote le hacía respirar el fuerte olor de la sal. La luz ya se había ido por completo, y por la boca del agujero se recortaba un cielo naranja intenso. El arqueólogo era incapaz de distinguir a la vista ningún posible resto. Agotado, Schulten dejó de picar.

Se sentó sobre la arena suelta del fondo. Mirando al techo de ocaso, tomó con cada mano un terrón de arena húmeda. Amasando cada terrón con sus manos, confiando en su tacto, intuía una moneda en cada guijarro lavado por el mar. Tal vez Schulten comenzó a subir. Arrojó el pico, no como quien desecha una herramienta inútil, sino una vez más con intención de clavar. Falló. Poco a poco, fue ascendiendo, recogió su chaqueta rebozada de arena, salió de la excavación y se dirigió con paso lento a Matalascañas.

-----

Tal vez la excavación de Schulten en el Cerro del Trigo fue algo menos aventurera que la que imagino. Pero es indudable que el arqueólogo alemán fue una víctima más de la fascinación del misterio de Tartessos, esa ciudad de la que apenas existe más certeza que la de algunas referencias literarias no muy sólidas.

Yo también caí. En unas vacaciones familiares hacia 197\*, visitando Sanlúcar de Barrameda, acabamos no sé por qué razón en un lugar singular llamado el pinar de la Algaida. Un pinar aislado en medio de las marismas, sin razón lógica, situado al final de un camino a ningún sitio. La colonia de la Algaida se encuentra situada al norte de Sanlúcar, y está constituida por una serie de pequeñas fincas de cultivo engarzadas a la carretera. A unos XX km, la colonia termina en la zona denominada "El Tarelo", en la que se sitúa una laguna artificial, creada en 19\*\*\*, y que es hoy lugar de parada para aves migratorias.

Inmediatamente a continuación del Tarelo, comienza el pinar de la Algaida. El camino, ya de tierra, tuerce hacia el noreste y atraviesa el cerrado pinar, sin construcciones, y conduce a un cruce sin especial relevancia de caminos entre marismas.

Ya resulta singular la existencia del pinar en sí, sobre un terreno que no es en principio sedimentario, en una zona de vorma de almendra situada entre marismas. Pero lo que entonces nos llamó más la atención fue la disposición de multitud de pequeños montículos formados por piedra suelta, situados entre los pinos. Lo cierto es que la forma y dimensiones de los montículos recordaban los tell del creciente fértil, a escala de vivienda individual. Era fácil imaginar un poblado de la edad de bronce esperando ser sacado a la luz. Además, entre las piedras tipo mampuesto se veían numerosas conchas blanqueadas, del tipo de las que se utilizan para la púrpura, lo que sugería relaciones con los fenicios... Bien, yo era muy joven, y lo cierto es que la singularidad (soledad) del pinar y mis ganas de descubrir misterios hicieron que desde entonces la Algaida fuera mi Tartessos particular.

Algún día volveré a visitar el pinar. Tal vez pueda ahora mirarlo con un ojo más crítico, y comprobar si, como el paso de los años me ha hecho suponer, los montículos son restos antiguos o tal vez simples vertidos de camiones con escombros procedentes de construcciones de Sanlúcar o de la excavación de la misma laguna del Tarelo.

El Tartessos de Schulten se encontraba, como hemos dicho, situado en el Cerro del Trigo de la barra costera de Matalascañas. El hispanista alemán encontró en sus excavaciones los interesantes restos de lo que ha demostrado ser, con el tiempo, un poblado pesquero de época romana. El investigador no prestó demasiada atención a dichos restos, convencido de la localización. Muchos años después, abandonados sus esfuerzos, Schulten admitía haber estado quizá equivocado acerca de la localización. Ciertamente es que había estado buscando en uno de los lugares a priori más coherentes con la Ora

Marítima de Avieno, texto base para el alemán y, de hecho, para todo investigador en el asunto tartésico.

La "Ora Marítima" es un largo poema que describe, con tono algo pretencioso, toda la costa del Mediterráneo, comenzando en el cabo de San Vicente\* y recorriendo la costa hacia el este. Sólo se conserva el tramo inicial que acaba en Massalia. El texto, al parecer basado en un antiguo portulano fenicio, describe con precisión puertos, ciudades y elementos singulares del paisaje. Muchos de ellos aún no han sido identificados, pero al parecer, la precisión en la descripción en los que sí lo han sido es garantía de la realidad de los que aún no se conocen. Y entre ellos, se encuentra la ciudad de Tartessos.

No hay que olvidar, en cualquier caso, que la Ora Marítima se escribe en el siglo II DC, es decir, unos quinientos años después de que desaparezcan las referencias históricas a Tartessos y se considere, en suma, que la civilización tartésica había desaparecido. Además, Avieno escribe a un amigo al que desea impresionar con sus conocimientos, por lo que junto con la exactitud hay cierta tendencia a la exageración. Por último, hay que recordar que el hecho de tratarse de un poema hace que se prime en ocasión la consonancia o musicalidad sobre la precisión.

Con todo, el texto que se incluye en la Ora Marítima en referencia a Tartesos es el siguiente:

(\*\*\*)

Que corresponde con la siguiente traducción:

(\*\*\*)

"La descripción más completa sobre Tartessos se encuentra en los versos de la *Ora Marítima* de Avieno, en los que se transcriben una serie de datos tomados también de un autor, púnico seguramente, del siglo VI a. C., coetáneo, por tanto, de los hechos que describe y que presencié personalmente. Los datos del poema, que parecen del siglo VI a. C., son los siguientes: Tartesos está en una isla del golfo de su nombre, en el cual desemboca el río Tartesos, que baña sus murallas, después de pasar por el lago Ligustino. El río forma en su desembocadura varias bocas, de las que tres corren al oriente y cuatro al mediodía, las cuales bañan la ciudad. Arrastra en sus aguas partículas de pesado estaño, y lleva rico metal a la ciudad de Tartesos. Cerca se hallan el Monte de los Tartesios, lleno de bosques, y el monte Argentario, sito sobre la laguna Ligustina, en cuyas laderas brilla el estaño. La ciudad de Tartesos está unida por un camino de cuatro días

con la región del Tajo, o el Sado, y por otro de cinco con Mainaké, donde los ricos Tartesios poseen una isla consagrada por sus habitantes a Noctiluca. El límite oriental del dominio de los tartesios estuvo, en tiempos, en la región de Murcia y el occidental en la de Huelva (*Ora Maritima*, 54, 100, 179, 223, 225, 265, 284, 291, 296, 308, 428, 436)."

Según Avieno, Tartessos es una ciudad que se encuentra situada en una isla situada entre los brazos del río Betis, en su desembocadura, justo después del lago Ligustino ("Lacus Ligustinus"). Se encuentra junto al monte de la plata (Mons Argentum).

El primer problema de la descripción es situar el río Betis. Multitud de fuentes históricas identifican a éste con el Guadalquivir, principal río de la Bética, pero no faltan identificaciones diferentes.

Unos consideran que pudiera tratarse del Tajo, de hecho río más largo de la península, y que cuenta con islas apropiadas en su desembocadura, que harían a Lisboa una candidata a Tartessos. Sin embargo, es muy probable que la medida real del río fuera difícil de cuantificar entonces, y probablemente el río más grande fuera el que tuviera mayor tramo navegable (medible), y en este caso es el Guadalquivir el que se lleva la palma.

Otro candidato es el Guadalete, que permitiría que la isla Euritia (Gadir) fuera el lugar de Tartessos. Sin embargo, no puede decirse que el Guadalete pueda tener algo que le permita, bajo algún aspecto, ser considerado como el mayor río, ni que pueda decirse que viene del Monte de la Plata. Algunos autores "conectan" la desembocadura del Guadalquivir con Cádiz, sugiriendo el paso a través de la cadena de depresiones situada al norte y oeste (\*) de Jerez, pero una mirada al topográfico actual impide tener en una mínima consideración esa hipótesis, que fue defendida, sin embargo, por el mismo Schulten. Pero no es posible que en un período geológicamente breve haya sido posible tal modificación de orografía, a pesar de lo cual la conexión Guadalquivir - Cádiz aparece en muchos planos, como el mapa que se presenta.

(\*)

Quizás el más serio candidato a competir con el Guadalquivir sea el Río Tinto, ya que no se encuentra lejos de la zona habitualmente asociada con Tartessos, y posee desde luego una riqueza mineral muy accesible. En favor del Guadalquivir hay que considerar sin embargo, que una la localización en las marismas tendría, en cualquier caso, un acceso fácil a las minas, a través de, por ejemplo, el Rocío (\*).

Sin embargo, dos aspectos vienen a reforzar, en mi opinión, la identificación del Guadalquivir. Por un lado, hay que considerar que de acuerdo con todas las fuentes ( y una vez eliminadas, como parece lógico siguiendo a todos los investigadores recientes, las referencias de la Tarshish bíblica, actualmente identificada con la India) hacen referencia a un pueblo no marinero, sino minero y de manufactura, un pueblo de interior (aunque cercano a la costa), lo que en mi opinión no casaría con una isla como Cádiz, tan expuesta.

La segunda es la referencia al famoso Lago Ligustino ("ligus tinus"?). Es difícil identificar un lago como el descrito (y que probablemente era apreciable desde la costa) en la desembocadura de cualquiera de los ríos candidatos, mientras que en la desembocadura del Guadalquivir bastaría con "barrer" los sedimentos de las marismas para obtener un magnífico lago interior. por ejemplo, hasta la cota +6, por ejemplo.

Efectivamente, es posible y hasta esperable que Avieno pudiera exagerar la riqueza de Tartessos o lo longevo de sus reyes, o incluso el número de brazos de la desembocadura del río, pero no hay razón para inventar un lago interior como el Ligustino, descrito como de grandes dimensiones. Y dado que no existe ninguno en la actualidad en el área referida por el autor latino, cabe pensar en zonas que pudieran ser lagos en ese momento histórico, y que hoy día, desecados, fueran arenales o zonas pantanosas. Y en ese sentido, las marismas del Guadalquivir son el lugar más evidentemente "lacustre".

Si pudiéramos "reconstruir" la línea de costa y el perfil del lago, podríamos quizás buscar islas en las que identificar los restos de la elusiva ciudad. Quizá entonces, utilizando fotografías aéreas, pudiéramos curiosear en el pasado.

¿Es posible reconstruir el trazado del lago Ligustino?

Recientemente, un personaje que tiene en su haber artículos sobre temas tan dispares como (\*), aseguraba en un artículo, publicado únicamente en Internet, haber localizado, por medio de fotografías aéreas, los restos de unas construcciones rectangulares en el centro aproximado de una serie de círculos concéntricos, situados algo al sur de la Isla Mayor, situada en las marismas de Doñana. Según este autor, los círculos concéntricos corresponderían con la descripción de Atlantis, que sería también Tartessos. Sin más datos, y sin identificar con precisión el lugar investigado.

No doy mucho crédito a este artículo, que sitúa la ciudad en un lugar impropio para la edificación.

(Timeo y Critias, atlantis)

Como arquitecto, considero que para que un lugar en la desembocadura del Guadalquivir pudiera ser considerado como válido para la construcción de una ciudad, debería cumplir una serie de condiciones (estar a salvo de posibles crecidas, estar razonablemente bien defendido, estar bien comunicado con el interior, etc.), de las cuales la más obvia es la de estar situado a una cota que permitiera estar permanentemente por encima del nivel del agua.

Un río como el Guadalquivir, que tiene una pendiente reducida durante un tramo final muy largo, tiende a arrastrar gran cantidad de sedimentos ligeros (arena). Dichos sedimentos acaban precipitando frente a la desembocadura, formando barras arenosas en medio del cauce, situadas perpendicularmente a la corriente. A medida que aumentan los sedimentos, la barra va bloqueando el flujo de agua, por lo que a menudo el río divide su cauce para verter al mar por dos o más bocas, cada una de las cuales puede formar a su vez, con el tiempo, una barra nueva.

En el Guadalquivir, existe un límite geográfico inferior muy definido, que va de Sanlúcar a Lébrija. El río tiende a apoyarse en ese límite natural, por lo que desde tiempos anteriores a Tartessos existe una definida barra costera, desde matalascañas al cerro del trigo, que el río supera únicamente por el lado de Sanlúcar. Tal vez en tiempos antiguos otro brazo pudo salir por el valle del Rocío hacia Huelva, dejando la barra como isla; pero la cota del valle actual y sus características geológicas indican que esa conexión, de existir, se cerró ya mucho antes de la existencia del reino. Schulten consideró que esta barra debió ser la isla de Tartessos, de ahí sus excavaciones en el Cerro del Trigo

La barra de Matalascañas supone, pues, el cierre entre el lago Ligustino y el Mar. En el antiguo área del lago, de cota muy homogénea entre +2 y +5 metros, en la actualidad el río serpentea en cauce indeciso.

Abramos ahora el grifo, y llenemos de nuevo el lago.

Para poder hacer el trazado, lo primero sería necesario obtener un buen plano topográfico de la cuenca baja del Guadalquivir, es decir, del triángulo aproximado Huelva - Sevilla - Sanlúcar, acompañándolo de un buen plano geológico (ideal si fuera de la historia geológica de doñana). Buscando en Internet, he podido localizar un topográfico nacional, gestionado por un programa que combina ortofotos con una base de datos de nivel, y un escaneado de los topográficos del instituto

geográfico nacional. He localizado algo de información geológica, pero a escala muy general.

Para localizar las zonas de sedimentos que puedan haber variado en los 12.000 años desde el origen de la cultura tartésica, seguiremos el criterio de dibujar la cota de nivel +7,5 (\*) en un cartográfico general, localizando posibles zonas (islas) que puedan superar ese nivel, para luego definir las con mayor precisión en el cartográfico, más detallado, del IGN.

El artículo de W(\*) me había animado a utilizar el Google Earth, sin poder localizar las estructuras señaladas por éste. Navegando por zonas cercanas, creí localizar algunas zonas sugerentes, en las que se observaban aparentes estructuras, el tramas no alineadas con los cultivos. Lo cierto es que no sabía ni qué aspecto podría tener lo que buscaba visto desde el aire, pero seleccioné algunos lugares que me parecieron sugerentes y que esperaba confirmar o refutar con el trazado del lago. La mayoría e encontraba en el centro de la marisma (Isla mayor, etc.).

Comencé pues por utilizar el programa de planos mas general, que me permitía "generar" un plano de curvas de nivel para todo el triángulo Sevilla - Huelva - Sanlúcar. Lo saqué impreso en un papel y con un lápiz de color tracé lo que sería una curva de +7,5 metros sobre el nivel del mar, obteniendo lo que sería el contorno del lago.

Lo primero que comprobé es que el perímetro del lago no coincidía con el trazado que se suele asignar. Era evidente que el plano que circula por la red tiene más de estimación gruesa que de trazado hecho con un mínimo de rigor; imprecisión se pone de manifiesto de modo evidente en la ya comentada conexión entre el Guadalquivir y Cádiz vía Jerez. El perímetro obtenido a partir de las curvas calculadas por la aplicación resultaba mucho más coherente con el entrono geográfico.

¿Y qué hay de las posibles "islas"? Bien, el trazado dejaba por encima de la cota elegida una amplia barra que abarcaba la zona norte de Isla Mayor, lo cual vendría, aparentemente, a apoyar la localización que me sugería el Google. Sin embargo, la cota era apenas de +9 ó +10, es decir, muy poco por encima de la cota elegida. Esto sugería que la barra de Isla Mayor ha sido siempre un conjunto de sedimentos no excesivamente sugerentes para la construcción de una ciudad. Además, hay que considerar que Tartessos, si bien una ciudad "interior", debía tener acceso fácil desde el mar, y ello no parece probable en el entorno de Isla Mayor, en el que los terrenos inundados debieron tener poca profundidad.

Entonces, ¿dónde? Bien, al trazar el lago sobre el cartográfico general, inmediatamente me llamó la atención que apareciera una pequeña isla muy cerca de Sanlúcar. De acuerdo con el llenado del lago, la isla quedaría rodeada por dos brazos del río, de los cuales el situado al oeste de la isla correspondería con el actual. En este caso, la "isla" tenía, aparentemente y siempre a partir de ése cartográfico inicial, una cota de hasta +15 metros, y acceso directo desde el mar siguiendo el cauce actual del río.

Lleno de curiosidad, comencé a seleccionar las hojas del cartográfico del IGN correspondientes a la "isla", que resultaron ser las denominadas (\*). Para mi sorpresa, la zona era, precisamente, el pinar de la Algaida.

Me dispuse, por tanto, a investigar la zona con más cuidado. Miré primero la zona en Google Earth, pero para mi desgracia no es una zona que aporte muchos detalles. En primer lugar, por que está cubierta de pinos, con una densidad asombrosa, lo que no permite adivinar la topografía subyacente. No deja de llamar la atención el hecho chocante del pinar situado en medio de la marisma, aislado de todo lugar similar, lo que podría indicar un terreno de naturaleza diferente a los sedimentos de arena del resto (\*qué tipo de terreno necesitan los pinos, pinares cerca de dunas). En segundo lugar, el mosaico de fotos del programa tiene, precisamente, una discontinuidad entre dos de ellas justo en medio del pinar.

Bien, entonces decidí seguir con el cartográfico del IGN. Saqué impresas cuatro hojas de la zona del pinar a mayor escala, y para mi sorpresa el terreno no ea en absoluto plano, a diferencia del de las marismas circundantes. Me puse entonces a trazar sobre un papel de croquis las zonas que superaban una determinada cota, 7 metros sobre el nivel del mar (también tracé la de 10 m), y de pronto surgió el trazado de la ciudad.

¿La ciudad de Tartessos? No lo sé, lo cierto es que a mi vista fueron surgiendo una serie de terrazas, elementos lineales y abruptos, inusuales en aquella zona. No logro identificar su forma global, pero ahí debajo hay algo singular. Ahí dejo los dibujos; ya he quedado con mi familia en coger, un verano de estos, una pala, y...

#### Nota: buscando ciudades perdidas con Google Earth

Parece tentador buscar restos arqueológicos por medio del programa, pero no es fácil. En terrenos tan uniformes como las marismas, las discontinuidades de terreno a baja profundidad deberían

dejar marcas visibles. De hecho, en un "vuelo" preliminar sobre la marisma, cuando no había dirigido aún los esfuerzos sobre el pinar, sino sobre las islas centrales (Isla Mayor e Isla menor, los lucios), creí localizar algunas zonas, que en otra ocasión tendré que revisar, en las que se apreciaban trazos circulares y lineales bajo los cultivos. De hecho, recuerdan en su aspecto a los de una villa romana "descubierta", y posteriormente excavada, por una arqueóloga italiana utilizando Google Earth, por lo que merecerían una mirada más detallada.

En cualquier caso, para encontrar hay que saber qué se está buscando, obviamente. Y la referencia bien podría ser Mesas de Asta, la antigua Asta Regia (...)

Otro problema es la escala (...)

#### Análisis topográfico del pinar

Quizás sea una pista más el hecho de que el terreno no sea apropiado para otra cosa que no sea la plantación de pinos. El terreno del pinar, además, parece completamente diferente en la vista aérea al del resto de la marisma.

tartéside - tartes -(sos, ide) - tardes (turdetanos, tardetanos) - gades? (-des) - ga / tar - tar(d)elo

#### La lengua tartésica.

O debería llamarse "lengua sudlusitana".

Existen diversas teorías acerca de la lengua tartésica. La interpretación considerada como la más completa y razonable es la de Gómez Moreno, basada en su relación con otras lenguas mediterráneas.

Schulten, como buen estudioso del tema tartésico, propuso también su propia interpretación. Hoy día, la interpretación más aceptada es la de un alemán (\*) que viene a invalidar la interpretación de Gómez Moreno, especialmente en lo referente al carácter semisilábico de esta.

-----

Siguiendo a M. Pérez Rojas (Epigrafía tartésica), en monográfico de la "Revista de Arqueología".

Al parecer, existió una lengua y escritura tartésica propiamente dicha, pero que con el tiempo la escritura fue utilizada para diferentes dialectos y variantes (lusitano, turdetano, bastitano o contestano), hasta dejar de utilizarse hacia la mitad del s. I, sustituida por la latina.

Las primeras muestras de escritura tartésica datan del siglo VII o VIII aC. Los signos utilizados tienen origen en los alfabetos fenicio y arcaico griego, dándose el caso de signos que resultan de la mezcla de ambos ("i"). Es, después del fenicio, uno de los sistemas de escritura más antiguos del mediterráneo (contemporáneo con el alfabeto arcaico griego).

Desde Gómez Moreno, los intentos de avanzar en el desciframiento han sido pocos (artículo de 1980). Ha sido muy criticado, pero lo cierto es que no hay, hasta la fecha, alternativa a su sistema.

(recuérdese que una cosa es el desciframiento de los signos, que permite la lectura de los textos, y otra la traducción de su contenido).

Gómez Moreno había previamente trabajado en la escritura íbera (levantina) ("hispanico 2"), consiguiendo, a través de el análisis de las monedas (en las que a menudo aparecía el nombre de las ciudades de emisión en íbero y latín) o lápidas un desciframiento completo. El sistema íbero estaba compuesto de signos alfabéticos y silábicos.

En 1961, Gómez Moreno publicó una propuesta para el desciframiento de la escritura del sur o tartésica / lusa. Curiosamente, la publicación coincidió en el tiempo con la edición de otra propuesta, la de Schmoll, muy diferente a la de G. Moreno. Los dos sistemas pueden considerarse irreconciliables, a pesar de lo cual ha habido intentos de encontrar una solución común, sin éxito. Estos intentos han sido, posiblemente, el origen de la confusión actual.

(incluir escaneado de la figura 1 -tabla de signos- del artículo. Tb. figuras 2 y 3)

El trabajo de G. Moreno resultó, en este caso, más difícil, ya que en la escritura tartésica no hay separación de palabras (espacios, puntos, etc.), disponiéndose todos los caracteres de modo continuo. Es necesario hacer, por tanto, una propuesta de segmentación. Y en este caso, se carece de textos bilingües.

Es evidente que hay que partir del contenido, tomado del contexto de la inscripción. Por ejemplo, si tomamos una lápida, un estudio inicial nos indica que, dado un esquema "nombre + epitafio", los contenidos contantes entre lápidas corresponderán al epitafio, y los variables, al nombre. El mismo análisis podrá aplicarse a monedas

(esquema "nombre ciudad + nombre autoridad" y variantes), o a otros tipos de inscripciones (objetos domésticos, estampillas de alfarero, pesas, firma en cerámicas, etc.).

Siguiendo con las estelas (la mayoría - todas\*?- de las inscripciones tartésicas que se han conservado son de éste tipo), el epitafio puede a su vez contener elementos identificables tales como una consagración a los dioses (algo como el habitual en inscripciones latinas DM, DMS = a los dioses manes), la ubicación (como HS, HSE, HIC, IACENS, etc.), recordatorios (IN MEMORIAM), dedicatorias de familiares, exclamaciones (AVE, STIL = sea para ti la tierra leve) o mención al monumento (MONUMENTUM, STELLA, etc.).

paA-PA, ooO-RE maaA-RO aaA-NO aaAL-TIO - andaluz

ba ti oo du ga re ti oo aa bu go do ta...

Relación ocaso minoicos auge tartessos?

Para segmentar, se pueden identificar secuencias de signos que se repiten, seguidas (o precedidas) de otra secuencia que igualmente se repite en otros casos (seteccción de radical + sufijo), como ANTON, ANTON+IO, ANTON+INO y luego ANTON+IO, OBDUL+IO, BASIL+IO, etc.

Según Schulten, el H2 deriva del H1. La influencia comercial jonía sobre la zona de Levante (hasta el Ródano) introdujo los signos jonios en el lenguaje matemático (contabilidad), y algunos signos presentes en el jonio hacia el s. V (Y, L, S y R) pasan al H2 hacia el s. IV aC.

En la figura 2 (1?) se observan una serie de signos que G. Moreno dejó pendientes. Pérez Rojas considera que son signos silábicos.

Los silabarios habían sido utilizados en Creta, Chipre y Grecia continental hasta el s. XI aC. Durante unos 300 años ("periodo oscuro"), no existen vestigios de escritura silábica, hasta que hacia el año 725 aC (=finales del VIII aC) se difunde el fenicio, primer alfabeto pleno.

### Notas sobre el estado de la cuestión 2006 (artículo Wikipedia)

(La verdad es que es mucho más intuitivo el sistema de G. Moreno. El de las vocales redundantes de Untermann, aunque más moderno, genera textos menos "pronunciables", además de ser más difícil de relacionar con la "creación" de una escritura. Es mucho más fácil pensar en sonidos (fonemas) vocálicos + silábicos -a, e, i, o, u, ba,

pe, gui, po, etc.- que en gráficos diferentes para consonante delante de cada vocal. Lo cierto es que dudo bastante del sistema a no ser que tenga más datos, en los que se base Untermann. El artículo de la Wikipedia más parece un resumen fundamentado de un estudiante de historia, que comenta el state of the art de la cuestión, pero da siempre la impresión de un rechazo a G. Moreno sistemático, abandonándose en los brazos de los estudios más recientes para, en el fondo, disimular la casi absoluta falta de estudios españoles de nivel en todo este siglo).

### Creación de lenguaje (sonidos posibles)

Es cierto que la "qu" y "gu" son redundantes ante "e", "i", pero es al contrario, es decir, hay signos de más.

¿Cuales son realmente los fonemas, contando silábicos, que pueden "pronunciarse"?

a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z

vocales: a, e, i, o, u

sonidos de consonante: k, z, d, f, g, j, l, m, n, p, r, s, t, b, ch/x, y

La frecuencia de uso de las letras en el español es:

E(13%) A O S R I N L D C T U P M Y Q G V H F B J Z K W  
X

Otros: A E R S T D C N O

Poniéndolo en sonidos vocal / consonante de las series anteriores:

E A O S R I N L D Z T U P M Y K G J B F X (22 sonidos, 5 voc. + 17 cons.)

En realidad, lo razonable es que los primeros intentos de creación de lenguaje partieran de sonidos "autónomos" que incluirían, al mismo nivel, sonidos de vocal (a, e, i, o, u) y grupos pronunciables que corresponden actualmente con conjuntos de dos letras (bu, te, ki, etc.). El alfabeto de vocales y consonantes supone separar, de modo consciente, los sonidos de consonante de la vocal asociada; esto es una elaboración de segundo orden muy práctica, pero no inmediata. Lo que me parece más extraño es la hipótesis de los signos consonánticos diferentes delante de cada vocal, con ésta después, de modo redundante. No parece que sea fácil "crear" ese sistema de modo natural, la verdad.

Los sonidos de dos letras que pueden convertirse en sílabas serían  $17 \times 5 = 85$  signos diferentes. Demasiados, tal vez. Pero es posible identificar cuales son los más usuales. Tomando la primera parte del Quijote, considerando un valor mínimo de 5, obtenemos los siguientes valores:

**DE 283**

**KE 216**

**LA 162**

**KO 123**

**SE 100**

**LO, PO 80**

**KA, DO, DI, SA, SU, PA, ME, MA, NO 60**

**KI 50**

**KU, LE, SI, PE, PU, MI, BE, BU, TE, TO 40**

**BA, BI 30**

**LA, SO, MO, MU, BO, NI, YO, FU 20**

**LI, LU, PI, TU, NA, RO, RU, YE, YA, FA, FI, ZE, ZI, GO, GA, JU 10 - 5**

**NE, NU, RI, RU, YI, YU, FE, FO, ZO, ZA, ZU, GE, GI, GU, JE, JO, JA, JI, CHE, CHO, CHA, CHI, CHU <5**

Si agrupamos ahora por consonante los de valor superior a, por ejemplo, 10, obtenemos:

**KA, KE, KI, KO, KU (5) (serie K completa)**

**SA, SE, SI, SO, SU (5) (serie S completa)**

**MA, ME, MI, MO, MU (5) (serie M completa)**

**BA, BE, BI, BO, BU (5) (serie B completa)**

**[PA, PE, PO, PU (4)]**

**DE, DI, DO (3)**

**LA, LE, LO (3)**

**NI, NO (2)**

**[TE, TO (2)]**

**YO (1)**

**FU (1)**

Son 36 signos silábicos, que sumados a los vocálicos, hacen un total de 41 signos, lo cual es bastante razonable. No son muchos más que los 28 alfabéticos. Incluso, si consideramos que los signos "P-" pueden ser incluidos en los "B-", y los "D-" en los "T-", el número de signos del semisilabario puede reducirse aún hasta los 35 signos. Obviamente, el semisilabario es un sistema mucho menos práctico que el alfabeto, que con un menor número de signos permite un mucho mayor rango de matices sonoros, lo que explica su éxito.

¿Cuáles son los signos que "identifican" Gómez Moreno (1962)?

BA, BE, BI, BO, BU

TA, TE, TI, TO, TU

KA, KE, KI, KO, KU

Se identifican como consonantes sueltas, al estilo fenicio, las consonantes M, S, L, N y R.

Con este sistema, faltarían respecto a la lista anterior únicamente los sonidos YO y FU, que pueden probablemente ignorarse. De los signos silábicos identificados (3 series), únicamente el sonido TU (DU) está por debajo de la frecuencia mínima.

Pérez Rojas, utilizando como base el silabario chipriota, identifica las series

KE, KI, KO

PA, PE, PI, PO

MA, ME, MI, MO, MU

TI, TO, TU

RI

Modifica a G. Moreno en los siguientes signos (según entiendo):  
P pasa a PE, BE a MA, M a MI, BO a MO, BU a MU y R a RI

(...)

En este punto, queda pendiente seguir analizando los tipos de sistemas de escritura de la zona mediterránea. En especial, el fenicio, alfabeto consonántico procedente de oriente (cananeo - semítico), y que parece base del sudlucitano (y de tantos otros). La necesidad de incluir vocales genera sistemas como el hebreo ("matres lectionis", ayudas de lectura), también presente en las variantes púnicas y neopúnicas.

En ese sentido, pudiera ser que el sudlusitano fuera un intento más de grafía de vocales, en una zona en la que la dominancia del fenicio puro pudiera ser menor que en oriente próximo.

(...)

En cuanto a la localización, señalar que en el número 35 de la revista "Historia", de National Geographic, se incluye un artículo dedicado a Tartessos, bastante general, en el que aparece, en la página 56-57, un plano del área tartésica, con Lago Ligustino incluido (llamado "Golfo Tartésico") y en el que se vuelve a señalar un límite sur que alcanza hasta Mesas de Asta y casi hasta Jerez, superando esa barrera geológicamente imposible de Sanlúcar a Lebrija, que como ya hemos dicho vendría a solucionar algunas cosas (Mesas de Asta<sup>16</sup> es, de momento, el enclave arqueológicamente más sugerente de la zona) pero que es, lamentablemente, imposible. Al menos, en los diez últimos millones de años.

El plano es interesante, por otro lado, ya que muestra con claridad los principales centros relacionados con Tartessos, en especial las zonas y localidades relacionadas con la minería.

Pero en especial, lo que ahora me interesa es el hecho de que en el plano aparezca identificado Monte Algaida como "asentamiento" tartésico, cosa que hasta ahora no he encontrado en ningún otro sitio (únicamente la referencia a restos de un templo fenicio). Tendré que investigarlo con más detenimiento.

(...)

Otra hipótesis a estudiar es que la ciudad situada en la isla entre las tres bocas sea, en realidad, la misma Sevilla. Si existe el lago como tal golfo, el río desemboca en él a la altura de Sevilla. El santuario del Carambolo sería entonces un templo anexo a la ciudad. Se sabe poco de la Sevilla anterior a Hispalis, al parecer. A investigar.

(...)

(incluir en algún sitio el cuadro cronológico del libro de Maluquer)

---

<sup>16</sup>Notar, por cierto, el uso de "mesa" en España para el tipo de montículo que en oriente se denomina "Tell", y que se suele relacionar con enclaves de interés arqueológico (en el plano aparece también Mesa de Setefilla)